

# I.E.S. nº 8

## *Las reglas del juego*



*Pensando juntos, construyendo libertad*

Marta Aja Cobo ♦ María Olivares Cano ♦ Alberto Ortega Aramburu  
Severino Pérez Misas ♦ Vicente Traver Centaño





I.E.S. n° 8  
*Reglas del juego*



*Pensando juntos, construyendo libertad*

PROYECTO EDUCATIVO  
*La aventura de pensar juntos*

Marta Aja Cobo  
Carmen Loureiro López  
María Olivares Cano  
Alberto Ortega Aramburu  
Severino Pérez Misas  
Carmen Poyato Vígara  
José Ramírez Muñoz  
Pedro Miguel Rodríguez Ortega  
Vicente Traver Centaño

I.E.S. nº 8  
*Reglas del juego*

Marta Aja Cobo, María Olivares Cano,  
Alberto Ortega Aramburu, Severino Pérez Misas,  
Vicente Traver Centaño

© de los textos: Sus autores

© de la presente edición:

EDICIONES DOCE CALLES, S.L.

Apdo. 270. 28300 Aranjuez

Tel. + 34 902 197 501

Fax: + 34 925 13 70 60

Depósito Legal:

ISBN: 84-9744-039-0

Composición y Maquetación: Servicios Integrales de Edición Távora, S.L.

Impresión: Publidisa, S.A.

# ÍNDICE

## Episodios

1.- Un examen robado .....	9
2.- Consecuencias imprevistas .....	11
3.- Asumiendo responsabilidades .....	17
4.- Terrorismo y guerra preventiva .....	19
5.- Dory y su hermana .....	23
6.- Trabajo, voluntariado y meritoriaje .....	25
7.- Desencuentro en el parque .....	29
8.- Beneficencia o justicia .....	31
9.- Estableciendo relaciones .....	35
10.- Polémica en la biblioteca .....	39
11.- Encontrando soluciones .....	43
12.- Problemas más graves .....	47
13.- Otro examen .....	51
14.- Interés propio .....	55





## EPISODIO 1

### Un examen robado

—¿Ya tiene las notas, profe?

Dory siempre era la primera que hacía esa pregunta después de un examen. Ya era una tradición. Pero Raquel, la profesora de Física y Química, esta vez ni la miró. Se sentó detrás de su mesa —¡alarma!—, abrió lentamente su cartera, sacó unos folios con muchos garabatos rojos —¿los exámenes?— y paseó por toda la clase una mirada dura y un tanto perdida, que no presagiaba nada bueno. 5

—No sé si os dais cuenta de la gravedad de lo que habéis hecho. Uno de vosotros, y no tengo la menor duda de ello, ha sustraído una copia del examen en mi departamento y lo ha difundido. Bien; ahora no sólo vamos a tener que repetir el examen de evaluación, sino que es absolutamente necesario que el que lo haya hecho dé la cara y que lo haga hoy mismo, antes de que las cosas se pongan más feas. Desde luego, tuvo que ser alguno de los que venís a entrenar el lunes por la tarde al instituto y eso reduce bastante las posibilidades. 10 15

Se hizo un tenso silencio, con muchas miradas entrecruzadas. De pronto, el corpachón de Raúl se alzó, arrastrando la silla ruidosamente en su movimiento. 20

—He sido yo, profe —confesó Raúl.

El aula se llenó de murmullos que fueron creciendo en intensidad. Alicia empezó susurrando y al final casi tuvo que gritar para decirle a Dory, que estaba a su lado:

5 —Te digo que fue Quique o, al menos, estuvo en el ajo porque me telefoneó para preguntarme cómo se hacían unos problemas que estaba seguro que iban a caer. ¡Y vaya si cayeron!

Cuando amainó el temporal, Raquel tomó la palabra, ya con más aplomo:

10 —La verdad es que no puedo decir que me haya sorprendido. Raúl, en el próximo recreo pásate por Jefatura de Estudios. El nuevo examen será el próximo lunes, con el mismo temario y el mismo formato. Y ahora vamos a corregir los problemas...

## EPISODIO 2

### Consecuencias imprevistas

Cuando Raúl y Quique salieron de Jefatura, un grupo nutrido de compañeros les esperaba cerca de la puerta del patio, junto a una especie de peana de cemento cuya función nadie parecía conocer en el instituto.

—¿Qué os han dicho? –preguntó Ernesto con cierta ansiedad. 5

—Dame fuego, macho –Raúl se entretuvo encendiendo un cigarrillo mientras disfrutaba en su papel–. Bah, lo de siempre. Una charla en plan padre. Total: falta grave, apercibimiento con notificación a la familia y pérdida de la evaluación continua en la asignatura. Ya podéis imaginar lo que me importa: tengo todas las evaluaciones suspendidas... Pero este capullo se ha empeñado en acompañarme y ahora se lo tendrá que jugar todo en un examen. Y él sí que podía aprobar el curso. Si es que hay que ser pringao... 10

—Hombre, no iba a dejar que te comieras tú solo todo el marrón. Encima que la idea fue mía y tú fuiste el que menos directamente participó de todos los que tomamos parte en el asunto -dijo Quique. 15

—¿Os han preguntado por los demás? –dijo Norberto.

—No, joder, si lo único que les interesaba era un chivo expiatorio para cubrir expediente. Ya les ha descolocado un poco que se presentase este gilipollas –dijo Raúl. 20

—Lo que yo no entiendo, tíos, es cómo se han dado cuenta. Son capaces de tener contadas las copias —dijo Ernesto.

—Creo que hay una explicación más fácil —dijo Alicia—. Cuando me preguntó Quique, metí la pata hasta el fondo en uno de los problemas. Me he dado cuenta esta mañana.

5 —Joder, tía, se suponía que tú eras la que sabía Física —dijo Ernesto.

—No, si aún va a resultar que yo tengo la culpa de que se os ocurriera esa brillante idea de ir robando exámenes —respondió Alicia.

10 —Sí. Y, por cierto, a los que no tenemos nada que ver en el asunto nos habéis fastidiado bien. Ahora, ¡hala!, a repetir el examen. Desde luego, eso no me lo esperaba de ti, Quique —dijo Herminia con irritación.

15 —Bueno, si te sirve de consuelo, te diré que creí que sólo me la jugaba yo cuando entré en el departamento. O en todo caso, todos los que de alguna forma colaboramos y aceptamos el riesgo. Lo siento mucho y creo que es un poco injusto que los demás tengáis que repetir el examen.

20 —¿Y qué quieres que hagan? No pueden saber cuánta gente se enteró de las preguntas. No se pueden imaginar que sólo las hayáis soplado a los escogidos —replicó Herminia.

Quique y Alicia se sonrojaron al oír estas palabras, pero los demás no se dieron por aludidos. Finalmente, Gerardo, que acababa de unirse al grupo, dijo:

25 —¡En este instituto tienen un curioso sentido de la justicia!  
—¿Y tú por qué dices eso, si se puede saber? —le espetó Herminia.

—Pues por todo. Ahora mismo, a mi primo pequeño, el que hace 3º, le han mandado a casa dos semanas.

30 —¿Y qué hizo? —preguntó Norberto.

—Fue con la profe de Inglés. Le puso un parte, cuando todo el mundo estaba hablando en la clase. A mi primo se le calentó la boca. La llamó “puta” y le dijo que se iba a enterar.

—Tío, no es por nada, pero tienes un primo un poco “pallá”, ¿no? Lo veo bastante justo –dijo Norberto. 5

—Yo no sé si eso es justo, pero lo que no me parece justo es que a uno, por decir unas palabras contra un profe, se le hunda y, en cambio, a esos “macarras” que andan por ahí pegando a los pequeños y sacándoles pasta, a éstos no les hacen nada. Claro, como no les afecta a los profesores directamente... –dijo Gerardo. 10

—No te confundas, Gerardo. Yo creo que a éstos no les hacen nada sencillamente porque les tienen miedo –intervino Raúl-. Recuerdo que, cuando hacía tercero de la ESO, yo era bastante cabrito... 15

—Y ahora también, ¿no? –interrumpió Norberto dándole una palmada.

—Vale, tío. Lo que quiero decir es que andaba por ahí enredando y a la de Educación Física, ¿os acordáis de “la flaca”?, bueno, pues nunca se atrevía a ponerme un parte. Y ya ni se atrevía a traer su coche al instituto, sobre todo desde aquella vez que le rajaron las cuatro ruedas –añadió Raúl. 20

—Creo que no se puede generalizar. Además, si un profesor se siente atacado personalmente, le tiene que resultar muy difícil ser totalmente imparcial y justo. Al fin y al cabo es juez y parte –dijo Alicia. 25

—Ya, pero se supone que las sanciones de expulsión y demás no las pone el profesor, las pone el instituto –saltó Herminia-. A mí lo que me preocupa son las normas y los criterios para aplicarlas. Por cierto que ése es un tema del que ya hemos hablado otras veces y sigo sin verlo nada claro. 30

En aquel momento un disparo de una especie de balón deforme, hecho con papel apretujado, impactó en la espalda de Ernesto. Alguien gritó a prudente distancia:

—¡Eh, filósofos, cortad el rollo!

5 —¡Anda, ven a buscar tu pelotita si te atreves! —gritó Ernesto encarándose hacia la dirección de donde había venido el tiro.

—Déjalo ya, tío, no merece la pena —dijo Raúl—. ¿A qué tema te refieres, Herminia?

10 —Pues, a cómo tienen que ser los castigos para los que no cumplen las normas.

—Eso depende. Hay normas tan absurdas que lo mejor es que no hubiera ningún castigo. Habría que suprimirlas —dijo Gerardo.

15 —Bueno, también hay normas que todo el mundo está de acuerdo en que son justas; por ejemplo, que no se puede ir por ahí atropellando a la gente, robando, disparando al que no te cae bien, violando y cosas de ésas. No sé de qué te ríes —dijo Herminia ignorando las risitas de Raúl—. Quiero decir que no sé qué es justo hacer en esos casos, porque es fácil pasarse en  
20 un sentido o en otro. Seguro que hay normas tan absurdas que sería mejor que no existieran, como dice Gerardo. Pero también hay otras esenciales para la convivencia, ¿no? Y entonces, los que las incumplan debieran ser castigados.

25 —Yo creo que está claro —dijo Gerardo—. Los castigos tienen que ser proporcionales a los delitos. A uno que roba un móvil no vas a meterle 30 años de cárcel.

—Pues yo no lo veo tan claro. ¿Qué quiere decir proporcional? ¿Que al que mata hay que cargárselo, al que viola cortarle el pito y en este plan? —dijo Norberto mientras hacía gestos  
30 expresivos acerca de lo que iba diciendo, que provocaron las risas de todos.

—Reconozco que lo último que has dicho en algunos casos no me daría ninguna pena –dijo Herminia cuando se fueron apagando las risas.

—Pero Gerardo ha dicho proporcional, no que los castigos sean iguales que los delitos... –dijo Quique.

—Además, eso no sería justo, porque los castigos no pueden estar en contra de los Derechos Humanos. Se caería en una contradicción: si al delincuente se le castiga por no respetar esos derechos, ¿por qué vamos a considerar bueno que el Estado sí pueda saltárselos? –dijo Alicia.

—Perdona, pero no es lo mismo. Nadie dice que el Estado pueda saltárselos con cualquiera, o en su propio beneficio, como hacen los delincuentes. Se trata de ver si puede hacerlo sólo en aquellos casos de criminales que no respetan los derechos básicos de nadie –contestó Herminia.

—Ya, pero luego, ¿qué garantías tienes de que el Estado sólo lo aplique en esos casos? El otro día vi en la tele un documental que hablaba de los errores judiciales en Estados Unidos que...

—Pero, Norberto, ésa tampoco es la cuestión –interrumpió Alicia—. Creo que, si decimos que los Derechos Humanos son para todo ser humano, también tendrán que ser para los delincuentes. ¿O es que los que cometen delitos ya dejan de ser seres humanos?

—Tú lo has dicho, tía. Para mí los psicópatas y gente así ni son personas ni son recuperables –dijo Ernesto.

—Bueno, eso último que has dicho tendrían que decirlo los médicos, ¿no? Supongo que hay otras formas de controlarlos que no sea cargándoselos. Además, si no son personas, tampoco son responsables de lo que hacen ¿no? –dijo Norberto.

—Bueno, no lés. Lo único que sé es que en muchos países, que no están precisamente en la Edad de Piedra, tienen la pena de muerte. Por algo será –replicó Ernesto—. Y tú, Quique, ¿qué dices de todo esto? Casi no has abierto el pico.



—No sé. No me encuentro muy bien. Me parece que paso de Biología. Me voy a casa –respondió Quique.

Entonces sonó la sirena que anunciaba la reanudación de las clases. Nadie parecía tener mucha prisa por entrar. Cuando  
5 iban subiendo las escaleras con paso cansino, Herminia le preguntó a Alicia:

—¿Te has fijado en Quique? Está hecho polvo.

—No me extraña. Yo también me siento fatal. Pensar que por mi metedura de pata se ha armado este follón...

10 —Ya sé que ahora da lo mismo. Pero no entiendo por qué no me dijiste nada de las preguntas. Creía que éramos amigas –reprochó Herminia.

—Cuando Quique me telefoneó, tampoco quedó muy claro que fuese una copia del examen... La verdad es que pensé que  
15 si lo iba aireando..., bueno, tuve miedo. Sobre todo por Quique –susurró Alicia.

—Lo sabía. Estás colada por él.

—No seas tonta.

—Oye, ¿y qué te ha parecido lo de Raúl?

20 —Pues que ha sido un “puntazo”. No me esperaba eso de él.

### EPISODIO 3

#### Asumiendo responsabilidades

Cuando Quique llegó a su casa, se dirigió directamente a la cocina. Su madre estaba comiendo fruta y tenía la tele puesta. Al ver a Quique, se quedó algo sorprendida. Su sorpresa aún fue mayor, y muy agradable, cuando su hijo le dio un sentido beso.

—¿Ya te vas a ir a trabajar? –preguntó Quique de forma rutinaria. 5

—Ya sabes que estoy de tarde toda la semana. No esperaba verte. ¿Pasa algo, hijo? Dime lo que sea pronto, que me tengo que ir enseguida –mientras hablaba, miró de reojo el reloj de la cocina que ya marcaba las dos pasadas.

—Nada. Que esta evaluación me catean Física y Química. 10

—¡Ah, bueno! –respondió aliviada–. No es nada grave. Ya lo recuperarás, ¿no?

—La cuestión es que ya no podré recuperar nada. Me lo juego todo en el examen de junio.

—¿Y eso? 15

—Hice una tontería. El otro día, cuando fui a entrenar, se me ocurrió entrar en el departamento y “pillar” el examen. Bueno, la profesora se ha dado cuenta. Ahora llegará una carta y tal.

—¡Jesús! ¿Pero cómo se te ha ocurrido...? ¿Qué van a pensar ahora de ti en el instituto? Y, aunque no te hubiesen pillado..., 20  
sabes de sobra que hacer eso es engañarse a uno mismo. ¿Por qué lo hiciste?

—Bueno, todo eso ya lo sé, mamá. Supongo que lo hice porque me daba vergüenza a estas alturas traer un suspenso a casa. No sé qué ha pasado este año que se me ha atragantado la Física. Yo veo que mis compañeros, bueno, algunos, no  
5 tienen problemas...

—¿Y por qué no lo dijiste antes? Bueno, ya no tiene remedio. Pero vas a tener que decírselo a tu padre. Yo no vuelvo hasta la noche. Lo más probable es que te diga que dejes el  
entrenamiento y que vayas a clases particulares... ¿Seguro que  
10 lo hiciste tú? ¿No fue alguno de esos amigos tuyos que no me gustan nada? ¿No estarás poniendo la cara por alguien? Come, hijo, que el guisado aún debe de estar caliente.

—Sí, mamá, fui yo. Seguro que el guisado está muy bueno, pero no tengo ni pizca de hambre. Me comeré un yogurt.

—¿Sabes? Cuando entraste, que pensé en el instituto os  
15 habían mandado a casa por lo del atentado.

—¿Qué quieres decir?

—¿No te has enterado? Están repitiéndolo una y otra vez en las noticias. Pues que ha habido un atentado horrible, cerca, en  
20 la carretera de Extremadura, cuando pasaba un camión del ejército.

—¿Y ha habido víctimas?

—A los militares no les ha pasado nada grave. Pero han muerto un jubilado y su nieta, de cuatro años, cuando la lleva  
25 ba al colegio.

-¡Qué bestias!

-Ya sé que está mal decirlo, pero me habría gustado que la bomba les hubiera explotado en la cara a esos sinvergüenzas.  
¡Jesús! Me voy pitando. Si son ya y cuarto. Y come algo, hazme  
30 el favor; no vayas a ponerte enfermo.

## EPISODIO 4

### Terrorismo y guerra preventiva

Nada más entrar en clase, Álvaro, el profesor de Economía, dijo que todos los institutos de la zona habían acordado unánimemente secundar una acción de protesta por las últimas víctimas del terrorismo: cuando sonase el timbre, se haría un paro con un minuto de silencio. 5

—Me parece una chorrada, la verdad –dijo Raúl-. ¡Bastante les importa a éstos que estemos aquí un minuto mudos!

—La cuestión no es si les importa a ellos, sino si nos importa a nosotros. Se trata de una acción simbólica para dejar claro que la inmensa mayoría no estamos de acuerdo con la violencia y el terror como procedimiento para resolver problemas políticos –dijo Álvaro. 10

—Vale, pero eso no va a servir ni remotamente para pararnos los pies. A lo mejor lo único efectivo sería pagarles con la misma moneda –respondió Raúl. 15

—Eso ya lo hablamos ayer y no estoy de acuerdo –dijo Alicia-. Sería caer tan bajo como ellos.

—¿Qué es lo que hablasteis ayer? –preguntó Álvaro.

—Nada. Algunos estuvimos discutiendo si es justo aplicar a los criminales la pena de muerte o no –respondió Alicia. 20

—Bueno, me temo que este caso aún es más complicado –dijo Álvaro-. Los terroristas dicen que matan porque están en

guerra, no por intereses particulares; ellos dicen que quieren conseguir la libertad para su pueblo, su grupo social o su credo religioso; o que quieren eliminar las desigualdades. Y que en la guerra vale todo.

5 Quique se decidió a intervenir:

—También los gobiernos que combaten el terrorismo, como Estados Unidos e Israel, creen que vale todo: invadir y bombardear un país aunque haya víctimas inocentes, destruir las casas de las familias, construir muros de separación, torturar y exhibir a los prisioneros de guerra...

Julio levantó la mano:

—Protesto. No puede ponerse en el mismo plano a los terroristas que a los Estados que se defienden. En una guerra es imposible respetar los Derechos Humanos porque o matas o te matan; y se dice que la vida es el primero de los derechos. Si un país o un movimiento político te ataca, ¿qué debes hacer?, ¿dejarles que hagan lo que quieran para que no haya guerra y muertos? ¿Y entonces qué pasa con la libertad? ¿No es un derecho tan fundamental como la propia vida?

20 —Es muy discutible que todas las acciones de los Estados en nombre de la lucha antiterrorista sean defensivas; a menudo hablan de “guerra preventiva”. Pero ya entiendo lo que quieres decir. Personalmente yo no estoy de acuerdo con un pacifismo absoluto. En determinadas circunstancias, precisamente cuando  
25 están en juego los Derechos Humanos fundamentales y no hay ninguna otra alternativa, como ocurrió en la lucha contra Hitler, considero que puede llegar a ser hasta necesario usar las armas, aunque ello pueda generar víctimas inocentes. A veces, si no se hace eso, el sufrimiento puede ser aún mayor —dijo Álvaro.

30 —Yo ya estoy cansado de oír ese ejemplo —dijo Quique—. Pero creo que no está nada claro determinar cuándo una guerra está

justificada. Todo el mundo suele decir que lucha por la libertad, por la verdadera democracia... Pero lo cierto es que el mundo es cada vez más desigual. Además, las Naciones Unidas son esclavas de las grandes potencias: cuando interesa, se las hace intervenir, cuando no, se las deja de lado. 5

—Sí. Como decíamos ayer que hacían algunos profesores: a veces castigan, otras no, según les interesa... —dijo Gerardo.

—Bueno, bueno. Yo no sé si os dais cuenta de una cosa: precisamente el hecho de que hasta los grupos muy fanáticos tengan que decir que actúan para defender la democracia o la libertad indica que algo hemos avanzado. Pocos se atreven, al menos en el plano de las ideas, a defender un mundo sin esos valores. Pero, Quique, tienes razón en que la situación internacional está muy lejos de ser satisfactoria. Y que un sistema que acrecienta las desigualdades favorece los fanatismos de todo tipo. Estoy convencido de que, sólo si somos capaces de impulsar un orden democrático en el ámbito internacional, podrá avanzarse en la solución de los grandes problemas del siglo XXI: el deterioro del medio ambiente, el desequilibrio Norte-Sur, el diálogo intercultural, etcétera. Por cierto, precisamente hoy tenía preparada una práctica. Inés, reparte esta ficha, por favor. Trata de los cambios operados en la economía de los países occidentales después de la crisis energética del 73. Leed el texto y contestad... 10 15 20

—Tchiss —dijo Raúl, llevándose el dedo índice a la boca. 25

El timbre sonaba de forma mucho más estridente que de costumbre.



## EPISODIO 5

### Dory y su hermana

—Me he comprado unos zapatos de plataforma que son “guay” —dijo Dory a su hermana entrando en la habitación. Pilar no le hizo mucho caso y siguió ojeando el periódico. Dory sacó unos pantalones de campana del armario y se los puso junto con sus zapatos nuevos. Pilar se quedó mirándola mientras adoptaba diversas posturas delante del espejo. 5

—Que por más que te empeñes no vas a parecer más alta —dijo Pilar con cierta sorna.

—Me da igual, el sábado los voy a estrenar para ir a la disco.

—Mira, viene en el periódico la noticia de lo que pasó ayer. 10

—¿Lo del toxicómano aquel que se había fugado y le había cogido otra vez la policía en tu Centro?

—Sí, pero, leído en el periódico, parece extraño.

*Juan José García Cabrera ha sido detenido de nuevo en un Centro de Reinserción de toxicómanos por el que ya había pasado con anterioridad, antes de ser detenido y fugarse. Los agentes que se habían desplazado hasta allí, tras confirmar la noticia de que, efectivamente, el fugado se encontraba en el Centro, habían pedido refuerzos, puesto que JJGC está considerado un delincuente peligroso. Agredió a un agente del orden durante el traslado de la cárcel a la Audiencia con el fin de escapar. Sin embargo la operación resultó muy sencilla. El detenido no* 15  
20



5 *presentó resistencia. El director del Centro declaró que la Fundación sin ánimo de lucro que preside se dedica a ayudar a los toxicómanos y que los voluntarios que allí trabajan encontraron al fugado en el barrio de Villaverde el martes pasado. JJGC se presentó a iniciativa propia ante los voluntarios; estaba agotado, sucio, hambriento, le temblaban las manos... Una situación muy común entre los que ingresan habitualmente en esta Fundación que pretende reinsertar a todos estos marginados. Le detuvieron cuando ya llevaba un día y medio en el Centro. Estaba ayudando en los trabajos de la cocina.*

10 —Es fuerte, ¿no? —dijo Dory— precisamente el otro día en el instituto estuvimos discutiendo sobre delitos y castigos.

—¿Y eso?

15 —Algunos robaron el examen del departamento de Física y Química y ahora nos la hemos cargado todos, incluso los que no sabíamos nada del asunto. Estuvimos discutiendo sobre qué castigos son justos y luego nos liamos.

—Bueno, anda, dame el periódico que voy a trabajar.

—¿Tan tarde? Además, ¿no librabas hoy?

20 —Sí; es que me han llamado a ver si podía ir porque hoy han fallado dos compañeros y no habían avisado.

—Pues vaya morro.

—Según lo mires; teniendo en cuenta que no cobramos...

## EPISODIO 6

### Trabajo, voluntariado y meritoriaje

Cuando Pilar se fue, Dory se quedó sola, pero no por ello conseguía concentrarse más en sus tareas. Así que se alegró mucho de la visita de Irene.

—Oye, me encanta tu habitación; tienes unos cuadros preciosos –dijo Irene contemplando una hermosa puesta de sol pintada en tonos rojizos. 5

—¿Te gustan? Los ha hecho mi hermana. Es que compartimos la habitación –contestó Dory mientras ojeaba unas revistas recostada en su litera.

—¿Tienes una hermana pintora? 10

—Ya le hubiera gustado, ya. Ella quería hacer Bellas Artes, pero no le llegó la nota y ahora está tan liada que casi no tiene tiempo para pintar.

—¿Y qué hace?

—El año pasado terminó Trabajo Social y ahora está preparando oposiciones. 15

—Bueno, si las aprueba, luego podrá volver a pintar.

—Pues lo tiene crudo porque hay poquísimas plazas. Fíjate que está trabajando en un Centro de Reinserción de toxicómanos sólo para que le den puntos... Claro que, mientras haya trabajadores dispuestos a cobrar puntos, ¿para qué van a crear- 20

puestos de trabajo que hay que pagar con dinero? –dijo Dory despacio, como pensando en voz alta.

5 En ese momento irrumpió Pilar en la habitación, tiró el bolso sobre una silla y varias carpetas sobre el escritorio; estiró un papel que traía estrujado en la mano y se puso a leer como si no hubiera allí nadie más, mientras varios bolígrafos rodaban lentamente desde el escritorio hasta la alfombra.

Dory e Irene se quedaron mudas.

10 Finalmente, Pilar levantó la vista del papel y reparó en ellas. Las lágrimas corrían por sus mejillas; con una mano temblorosa alargó el arrugado papel a su hermana. Era una carta que le habían entregado al llegar al Centro. Dory comenzó a leer, en voz alta:

15 *Los maderos me llevaban desde la cárcel al Juzgao... otro juicio más... por otro robo. Me llevaron a eso de las ocho y media de la mañana; me habían hecho levantarme a las siete. Vinieron dos guardias. Al llegar me dieron las ganas de mear y no había pensao na antes, de verdad, joder, que ya ni mear va a poder uno, pero el gili aquél decía que pa qué quería ir al baño, que no se fiaba... y llamaba al otro que había ido a preguntar no sé qué*  
20 *pa no venir solo conmigo a mear... joder, que ni pa eso le dejan a uno en paz... No sé qué me pasó por la melondra... le arreé con los dos puños cerraos y con toa mi alma... se cayó y se quedó en el suelo, sin hacer na... y el otro no estaba... Cuando me escapaba, me acordaba de las ostias que había siempre en mi casa*  
25 *y los gritos de mi mama cuando mi papa venía borracho... Lo vi to como si fuera una película, como si no me hubiera pasao a mí... se los juro. Y del cole... Cuando Don Jesús me echaba, y me pasaba la vida en el pasillo... Y Don Jesús que me decía: “Juanjo, que tienes que hacerte un hombre de provecho”... Y el día que rompí el extintor y me dio una bofetada delante de tos los compañeros... Y yo me cagué en su madre y en su padre... Y después le jodí los espejos del coche...*  
30

Irene miraba alternativamente a Dory, de pie, leyendo el extraño papel en voz alta, y a su hermana, que ahora estaba tumbada boca abajo en la litera que antes ocupaba Dory. Dory seguía leyendo.

*El caso es que en el Centro hay gente enrollá. A mí me dijo 5*  
*de este Centro “el culebrilla”, ¿te acuerdas? Pues él sí se acuer-*  
*da de ti, joder, que no se ha olvidao.... Hay gente que ha dejao*  
*esta mierda... y yo no quiero estar tirao... Ya estoy hasta los*  
*güevos. Aquí hay colegas legales. Se les pué contar to.... Lo que*  
*no sé es como mabrán encontrao los maderos.... Al llegar aquí 10*  
*se estaba bien... yo no había estao nunca en mi casa como en*  
*este Centro..., me dejaron ducharme, me dieron de comer, me*  
*dejaron descansar... Y no me mandaron na hasta el día siguien-*  
*te.... Mira, Pilar, yo de personas como tú, y algunos más del*  
*Centro, me fío; joder, que se nota que importamos a alguien. 15*



## EPISODIO 7

### Desencuentro en el parque

Dory e Irene tuvieron que irse enseguida. Habían quedado con Herminia para recoger unos libros. Mientras esperaban sentadas en un banco del parque, llegaron Ernesto y Gerardo.

—¡Vaya sorpresa! ¡Vamos a la bolera, ¿os animáis? —preguntó Gerardo. 5

—No; estamos esperando a Herminia —dijo Irene.

—Bueno, podemos esperarla y luego vamos los cinco a jugar una partida —sugirió Ernesto.

—Yo no tengo ganas de jugar partidas —contestó Dory.

—¿Y qué tenéis pensado hacer luego? —preguntó Gerardo. 10

—No tenemos pensado hacer nada; sólo recoger unos libros que habíamos prestado a Herminia.

Ernesto y Gerardo se miraron. Herminia llegó con prisa y hablando con cierto atropello:

—¡Cuánta gente! Aquí tienes los libros, Dory. Gracias. Sobre todo éste estaba genial. ¿Tomamos algo? —Herminia se quedó cortada al notar un incómodo silencio y añadió —¿Qué pasa? 15

—Que éstas ya han tomado filete de tigre —contestó Ernesto.

Dory e Irene explicaron a los demás lo que le había pasado a Pilar. 20

—Mira, yo comprendo que tu hermana esté afectada, pero es algo que tendrá que asumir si quiere ser trabajadora social, ¿no? —dijo Ernesto.

—¿Qué es lo que tiene que asumir? —preguntó Dory.

5 —Pues que continuamente va a tener que convivir con situaciones terribles; y tendrá que aprender a sobrellevarlo sin hundirse o ir pensando en cambiar de oficio —repuso Ernesto.

10 —Oye, me parece que no has entendido nada. Ella lleva tiempo conviviendo en ese Centro con personas cuyas vidas son auténticos dramas y es perfectamente consciente de que ésa es la tarea del trabajador social; incluso, aunque echaba pestes sobre este voluntariado institucionalizado, que no es tan altruista como parece, también estaba dispuesta a trabajar gratis; y también es consciente de que muchas de esas víctimas  
15 sociales van a acabar en la cárcel —dijo Dory.

—Entonces, ¿por qué este drama? —preguntó Gerardo. Dory se le quedó mirando como si no diera crédito a lo que oía. Se fue sin decir nada.

—¿Y qué le pasa a ésta? —preguntó Ernesto.

20 —Mira, tío, el que es capaz de hacer esa pregunta no es capaz de entender la respuesta, así que no merece la pena dar más explicaciones —contestó Irene antes de salir detrás de Dory.

25 —No, si las tías estas se han vuelto gilipollas todas —dijo Ernesto mientras Herminia seguía a Dory e Irene, y Gerardo se quedaba sin saber qué hacer.

## EPISODIO 8

### Beneficencia o justicia

Las tres caminaban en silencio. Al doblar la esquina se encontraron con Alicia y su hermana María. Salían del local que un sindicato había abierto en el barrio hacía poco tiempo; las acompañaba un hombre de mediana edad que llevaba un maletín en una mano y varias carpetas en la otra. 5

—Es el abogado del sindicato; se llama Luis —María le presentó a sus amigas—. ¿Os pasa algo? Tenéis cara de funeral.

Dory contó a los tres lo sucedido en el Centro de Reinserción donde trabajaba su hermana y lo mal que ésta se sentía ahora.

—Comprendo que lo esté pasando muy mal —intervino Luis. 10  
Tiene que resultar muy duro comprobar que algunos de tus compañeros se comportan más como policías que como trabajadores sociales.

—Pero yo eso no lo entiendo. Los trabajadores sociales, como los fontaneros, o los arquitectos, o cualquier persona, 15  
tienen la obligación de denunciar los delitos cuando se producen. Si no, se convierten en cómplices —dijo Herminia.

—Bueno, tal vez las cosas no son tan simples —respondió Luis—. Desde luego que cualquier ciudadano tiene el deber de no cometer delitos ni cooperar en ellos, pero no es evidente que 20  
tenga la responsabilidad jurídica de convertirse en denunciante en cualquier circunstancia y sin tener todas las evidencias.



Se supone que es la policía quien tiene la responsabilidad profesional de investigar, prevenir y, en su caso, reprimir los delitos. No parece muy aconsejable convertir en deber ciudadano la delación. Eso parece más propio de prácticas totalitarias...

5 —Vale, pero el año pasado en clase de Ética todo el mundo, y yo la primera, puso verde a esos testigos que trataron de tapar el crimen del cabeza rapada ése que se cargó a un hincha del equipo rival... Si no se hicieran respetar las leyes y nadie fuera a la cárcel, sería un caos —insistió Herminia.

10 —Es verdad. Eso lo hablamos en clase de Ética —dijo Alicia— pero no para demostrar que tengamos la obligación legal de denunciar en cualquier circunstancia, sino para comprender que a veces estamos moralmente obligados a hacerlo.

15 —Además, las leyes que tenemos son una mierda... ¿Tú crees que es preferible que Juan José se pudra en la cárcel a que esté en un Centro de Reinserción?—dijo Irene.

20 —Vale, pues que suelten al cabeza rapada ése y vas y le cuentas a la madre de su víctima que debe compadecerse del pobrecito asesino de su hijo y que hay que darle otra oportunidad —dijo Herminia—. Y se lo vuelves a contar a la madre de su próxima víctima. Mira, Dory, yo también comprendo que tu hermana esté afectada. Pero ni ella ni nadie puede saltarse las leyes a la torera. Está bien que se intente reinsertar a los delin-  
cuentes pero, si han cometido algún delito, tendrán que pagar por él, ¿no? Yo no digo ni que se les quite de en medio ni que  
25 se les torture, pero algo hay que hacer, porque lo más injusto de todo es dejar impunes los delitos.

30 —Claro —contestó Dory—. Pero el caso es que siempre pagan los mismos por los delitos que han cometido. Y este pobre desgraciado todo lo que ha hecho es cometer unos cuantos robos.

—Por ahí se empieza; hasta que un día se le cruza el cable y le clava la navaja a alguien que no le quiere dar la cartera —dijo Herminia.

—Bueno, yo no estoy seguro de si por ahí se empieza o de si por ahí se termina —dijo Luis—. A lo mejor hay también una 5  
responsabilidad colectiva en la existencia de esas bolsas de marginación que producen personas como Juan José. Suelen ser muchachos desahuciados de todas partes. ¿Por qué se les expulsa de las escuelas si se supone que una de sus funciones es socializar y las personas como Juan José son las que más lo 10  
necesitan? ¿Y en este caso, por qué enviar a la cárcel a alguien que deseaba estar en un centro de reinserción si, según nuestro ordenamiento jurídico, la cárcel pretende reinsertar al delincuente?

—Eso es cierto. En nuestro instituto los chavales como Juan José o no llegan a ir o, si llegan, no duran mucho. ¿Os acordáis de Manolo y Antonio?, no se sacaron el título de la ESO. Nadie parece saber qué hacer con ellos. Se les suele desviar a unos Centros que llaman de “garantía social”, que 15  
tienen nombres absurdos como “Romero” o “Levadura”. Allí trabajan voluntarios como mi hermana, que me parece que 20  
tampoco tienen mucha idea —dijo Dory con cara pensativa.

—Bueno, pues es admirable que haya personas tan altruistas como para dedicar su tiempo a eso; para esas tareas hace falta gente muy especial; a lo mejor pueden hacer por ellos más 25  
que los profesores del instituto —dijo Herminia.

—¡Y una leche! —gritó Dory— Mi hermana se metió a voluntaria porque le dan puntos para unas oposiciones y empezó incluso antes de terminar de estudiar porque ya sabía que le iba a venir bien. Además, si los voluntarios lo hacen tan bien, 30  
¿por qué no vienen al instituto a darnos clases de Matemáticas?

Y, si todavía no han terminado la carrera, no importa, que son muy majos.

—Eso que dices no siempre es así. Hay mucha gente que es voluntaria y no por intereses personales. Mi madre suele dar donativos a una institución que trabaja con minusválidos. Y a veces el Estado también subvenciona a ONGs –respondió Herminia.

—Tienes razón –concedió Luis–. Hay muchas personas de buena voluntad que cooperan desinteresadamente en aliviar el sufrimiento de mucha gente. Y también hay otras que realizan una labor muy importante para hacer tomar conciencia a la sociedad de muchos problemas sociales. Pero la cuestión que creo que se plantea es la siguiente: ¿es una responsabilidad permanente y legal de los Estados asumir la atención de todos los colectivos con necesidades especiales o debe dejarse ese apoyo a la beneficencia más o menos generosa de particulares o de los intereses partidistas de los gobiernos de turno? Porque... –Luis se interrumpió de pronto, mirando su reloj–. Tenéis que perdonarme, estoy aquí la mar de a gusto hablando con vosotras, pero ahora tendría ya que estar en otro sitio... María, te llamaré en cuanto tenga alguna noticia.

## EPISODIO 9

### Establecimiento relaciones

—Oye, tu abogado parece que tiene las ideas muy claras. Me habría encantado haberle podido tirar más de la lengua —dijo Irene.

—Pues yo creo que no podía haber hablado más claro. Que el voluntariado está muy bien pero que no debe servir para tapar las responsabilidades de la sociedad y prolongar situaciones de desigualdad e injusticia —dijo Dory—. Y que hay que castigar el delito, pero que hay que intentar eliminar las causas de todo tipo que lo favorecen. Vamos, que es mejor prevenir que curar. 5

—Bueno, yo no sé si estoy muy de acuerdo, pero creo que algo así dijo Álvaro la semana pasada, o al menos así lo entendí yo, cuando hablamos sobre el terrorismo y las guerras. Me parece muy bien luchar por una mayor igualdad, por una educación de calidad para todos, pero siempre habrá delitos, siempre habrá gente ambiciosa que romperá la baraja... y siempre existirá el problema de qué hacer ante eso. Además estoy segura de que si estuviéramos hablando de esos maridos cobardes y acomplexados que maltratan a sus mujeres no os contentaríais con pedir su reeducación —señaló Herminia. 10 15

Sin darse cuenta habían llegado de nuevo al parque; allí seguían Ernesto y Gerardo. 20

—Anda, pero si vuelven las listas. ¿Y cómo os rebajáis a venir otra vez con nosotros? —preguntó Ernesto.—

Oye, siento haber sido tan borde –se disculpó Irene.

—Yo también –añadió Dory–. Hemos estado hablando sobre todo esto y además María nos ha presentado a su abogado, que nos ha dicho algunas cosas muy interesantes. ¿Os lo contamos?

5 —No, que somos tontos y no lo vamos a entender. No deberíais mezclaros con la plebe, que igual se os pega. Vámonos a la bolera –contestó Ernesto arrastrando a Gerardo.

—¿Qué les pasa a éstos? –preguntó Alicia.

10 —Nada, que tienen ganas de jugar a los bolos –contestó Dory riendo.

Cuando Ernesto y Gerardo llegaron a la bolera, vieron a Raúl y a Quique en la barra.

—¿Qué hacéis, troncos, ahí amuermados, sin jugar? Sólo os falta el butacón y a tragaros todo lo que echen en la tele –dijo Gerardo.

15 —Pues no estaría mal si transmitiesen un partido de la Champions, aunque creo que a éste no hay manera de animarle –dijo Raúl señalando a Quique–. Va por la vida con un complejo de culpa que no veas. ¿Y vosotros qué hacéis aquí, solitos, sin tías? Podíais haberos traído a un buen grupito de caras guapas y compartirlas con nosotros, ¿no?

20 —Calla, calla. Acabamos de ver a Dory, a Herminia, a Irene, a Alicia y a su hermana. Estaban todas más raras...

—Sí. Estaban todas cabreadas porque en el curro de Pilar, la hermana de Dory, un colega de la asistencia social dio el chivatazo para que trincasen a un quinquí que se había escapado de la cárcel –añadió Gerardo.

25 —A mí, desde luego, no me gustan los chivatos. Pero empiezo a estar hasta las narices de que desde hace una semana no hablemos más que de delincuentes y terroristas y de los pobrecitos que son –dijo Raúl–. Si llego a saber que mangar un examen

30

nos iba a llevar a esta comedura de coco os aseguro que ni me molesto. Es de locos.

—En realidad no creo que haya sido nuestra acción, sino el castigo colectivo de la profe lo que ha disparado las alarmas. A mí, al menos, eso es lo que me jode; no que me hayan castigado a mí, sino que ahora muchos compañeros se sienten perjudicados por mi culpa. Creo que muchas veces los castigos no son proporcionados a las faltas y que es mucho peor el remedio que la enfermedad —dijo Quique. 5

—Desde luego, tú mismo te castigas, tío —dijo Ernesto sonriendo—. No te preocupes tanto de lo que opinen los demás. Sólo los gilipollas pueden culparte. Cualquiera que piense un poco se da cuenta de que un castigo colectivo e indiscriminado es injusto y que no tiene nada que ver contigo. 10

—¿Sabes qué? —repuso Quique, riendo por primera vez en varios días—. Creo que tienes razón. Y los yanquis, que tú tanto admiras, deberían hacerte caso en eso de la injusticia de los castigos colectivos. 15



## EPISODIO 10

### Polémica en la biblioteca

Belén estaba preocupada. Al día siguiente, tenía la repetición del examen de Física y no acababa de enterarse. La Física no le gustaba nada; la semana anterior había faltado tres días por culpa de la gripe y no pudo presentarse al examen anulado. Al volver al instituto, tampoco es que se hubiese dado mucha prisa en pedir los apuntes y preguntar a los compañeros; menudo “rollazo” era todo aquello. Y ahora estaba agobiada. La profesora acababa de darle unos esquemas y le había dicho que en la biblioteca había cuadernillos de problemas con las soluciones para practicar. 5 10

Cuando Alicia llegó a la biblioteca del instituto se encontró a Ramón, el profesor nuevo de Matemáticas, intentando poner paz entre Herminia y Belén.

—Profe, no es justo; ella ya ha tenido los dos libros durante quince días y mañana es el examen. Yo quiero hacer problemas esta tarde y no quedan más cuadernillos en la biblioteca —dijo Belén. 15

—No, no es así. Las normas de la biblioteca dicen que todos los alumnos del instituto tienen derecho a sacar dos libros; pueden tenerlos durante quince días; y pueden renovar el préstamo por otros quince —contestó Herminia con mucha seguridad. 20



—Claro, pero mañana es el examen. Al menos debería dejarm uno, ¿verdad, profe?

—No, no tengo que hacerlo. A buenas horas te preocupas tú del examen. Haber venido antes, que ayer mismo todavía había libros en la biblioteca; lo sé porque Gerardo sacó uno. Yo no  
5 tengo culpa ninguna de que tú lo dejes todo para el último momento.

Ramón llevaba un rato queriendo hablar sin conseguirlo, así que al final gritó:

10 —¡Si no habláis más bajo, os pongo un parte a cada una ahora mismo!

Todos los estudiantes habían dejado sus tareas para contemplar la escena.

—Vale, profe; yo me callo –susurró Herminia–. Sólo había venido a renovar el préstamo de mis libros así que ya me voy.

15 —Yo también venía... –intervino Alicia.

—¿Quieres callarte y esperar tu turno, que estoy intentando hablar con tus compañeras? –interrumpió Ramón.

—¡Anda! Pero si Alicia trae otro de los cuadernillos de problemas. Has tenido suerte, Belén –dijo Herminia.

20 —La verdad es que yo también venía con la intención de renovar el préstamo. Pero quizá podamos encontrar una solución para todas –dijo Alicia.

—Bueno, yo no necesito soluciones, así que me voy –contestó Herminia.

25 —No, no te vas. Tú te esperas a ver qué nos propone Alicia y a ver qué dice Ramón, que es el que tiene que decidir –intervino Belén.

Camino de la puerta, Herminia tropezó con Rosa, la profesora de Lengua, que venía con un montón de diccionarios. Todos ellos quedaron desparramados por el suelo y poco faltó  
30 para que Rosa quedara de la misma forma.

—¿Se puede saber qué pasa aquí? ¡Esto parece cualquier cosa menos una biblioteca!

Se hizo un silencio sepulcral.

—Pues que, como tienen un examen mañana, se están peleando por los cuadernillos de problemas, porque no hay para todas. Y como, además de no saber Física, tampoco saben modales, pues han montado un espectáculo –Ramón parecía satisfecho de poder decir algo. ¡Por fin!

—Eso no es muy exacto, profe –intervino Belén–. Hay tres cuadernillos y somos tres, así que tocamos a uno cada una.

—Lo que no es exacto es lo que tú estás diciendo. En la biblioteca no hay cuadernillos porque no los hemos devuelto; yo acababa de renovar el préstamo cuando tú has llegado y me temo que Alicia piensa hacer lo mismo; así que lo siento por ti –sin darse cuenta, Herminia había ido subiendo el tono.

—¿Te das cuenta de lo que quiero decir, Rosa? –preguntó Ramón.

—Bueno, ¿por qué no me acompañáis al departamento? Aquí hay personas que quieren estudiar y esto parece una discusión de esas de la telebasura –ordenó Rosa.

A Herminia no le hizo ninguna gracia, pero no se atrevió a rechistar. Ramón sintió un gran alivio y todos los chavales que estaban en la biblioteca lamentaron profundamente perderse el final.



## EPISODIO 11

### Encontrando soluciones

—Bueno, pues vosotras diréis –dijo Rosa mientras miraba a las tres chicas sentadas en torno a la mesa. Había sido su profesora de Lengua desde primero de la ESO, así que las conocía bien. Sin darse cuenta se puso a pensar lo distintas que eran.

—Yo se lo explicaré –comenzó Herminia. 5

—De eso nada. En todo caso, que lo explique Alicia –protestó Belén.

—¿Y por qué no hacemos como en las clases de Filosofía? –sugirió Alicia.

—¿Y qué hacéis en las clases de Filosofía? –preguntó Rosa con desconfianza. 10

—Bueno, todos hablamos por turno sobre un problema que nos interesa e intentamos llegar a algún acuerdo; aunque a veces hay aspectos en los que disentimos, incluso después del diálogo.

Rosa las miró con incredulidad, dudando de la conveniencia de aceptar la propuesta; Alicia, interpretando el silencio de la profesora como una autorización, continuó: 15

—Vamos a ver: primero Herminia, luego Belén y después yo vamos a decir lo que pensamos y a proponer la mejor forma de resolver el problema; si lo discutimos entre las tres, puede que encontremos una solución. 20

—Yo no tengo ningún problema. Hace quince días saqué dos cuadernillos de la biblioteca y hoy he vuelto a renovar el préstamo, como era mi obligación, puesto que los sigo necesitando; y me hacen falta los dos porque uno es de cinemática y otro de dinámica y entran las dos cosas en el examen de mañana —dijo Herminia con mucha calma—. Estoy en mi derecho y he cumplido con todas las normas de la biblioteca. Ya me iba cuando, sin querer, me tropecé con usted; le pido disculpas —Herminia había hablado con mucho aplomo. Rosa siempre había reconocido su “saber estar”, que consideraba poco frecuente en las chicas de ahora.

—Pues yo veo las cosas de otra forma. Es cierto que las normas de la biblioteca te permiten conservar los libros otros quince días. Pero también habría que considerar que hay más personas que los necesitan, ¿no? También admito que yo no me he preocupado de sacar los cuadernillos hasta hoy; pero tú tampoco pareces haberlos aprovechado mucho durante estos quince días cuando no puedes dejar ninguno de los dos. Para ser justos no podemos limitarnos a cumplir con las normas sin tener en cuenta las circunstancias. Yo propongo que, puesto que somos tres y hay tres libros, cada una se lleve uno —dijo Belén.

—¿No estarás confundiendo la justicia con lo que a ti te conviene? —intervino Herminia.

—Perdona, pero no es tu turno, Herminia. Ahora me toca a mí y luego discutimos las tres si es necesario.

Herminia enmudeció ante el tono firme de Alicia. Rosa la miró asombrada pensando en lo mucho que había cambiado. La conocía desde desde el primer año en que llegó al instituto, tan silenciosa y tímida. En realidad, no se había percatado de que Alicia existía hasta que entregó su primer examen, el mejor de la clase.

—Está claro que las normas de la biblioteca están del lado de Herminia —siguió diciendo Alicia—. También me parece que, si una compañera ha estado enferma, y aunque no lo hubiera estado, lo menos que podemos hacer es ayudarla. Además, estudiando juntas podríamos explicarnos lo que no entendiéramos. Yo tengo un cuadernillo de problemas de cinemática; pero me falta el de dinámica; podría arreglarme con los problemas del cuaderno, porque yo no he faltado a clase, y, además, creo que lo entiendo todo. Pero tengo otro problema: en mi casa no se va a poder estudiar esta tarde porque es el cumpleaños de mi hermano pequeño y va a venir un regimiento de niños.

—Pues mi casa va a estar vacía porque mi familia va a salir. Tienen una reunión en la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui. De modo que podemos disponer hasta de la mesa del comedor, que es más amplia que mi escritorio. Y no nos molestaría nadie —dijo Belén

Herminia pensó en la ventaja de estudiar con Alicia; sabía que ella iba a ser incapaz de entender la mayoría de los problemas por muchos cuadernillos que tuviera. ¿Cómo se las arreglaba Alicia para sacar sobresalientes en las materias de ciencias cuando ella, con profesor particular y todo, a duras penas conseguía aprobar? Y encima siempre, bueno, casi siempre, tenía razón. Además se empezaba a sentir un poco avergonzada de haber barrido tanto para casa, más de uno ya se habría dado cuenta.

—Bueno, yo también puedo ir y así las tres tendremos los dos cuadernillos que necesitamos. Y, como tenemos uno repetido, podríamos devolverlo por si acaso alguien lo necesita —dijo Herminia.

—Pues asunto resuelto —concluyó Alicia.

—Muchas gracias, Rosa. Nos ha ayudado mucho. Vamos a decir a Venancio que en una sesión de diálogo con usted hemos

conseguido resolver un problema –dijo Belén con la cara radiante y reprimiéndose para no dar un abrazo a la profesora que tanto le había hecho padecer con la sintaxis.

5 Rosa se quedó mirándolas mientras salían a toda velocidad camino de la biblioteca.

—Profe, profe, vuelva a abrir, que queremos devolver un cuadernillo por si alguien lo necesita –gritó Belén desde el final del pasillo.

10 —Lo siento mucho; habéis llegado tarde –contestó Ramón apresurándose a dar la última vuelta a la llave.

—Pero mañana hay un examen y puede que a alguien le venga bien el cuadernillo –dijo Herminia.

—La biblioteca está cerrada.

15 —Pero, profe, si no se tarda nada –dijo Alicia. Ramón se quedó mirándolas a las tres. Ellas se miraron entre sí y, sin decir nada, dieron media vuelta y se fueron.

—¿Y qué hacemos? –preguntó Herminia.

20 —Podemos llevar el cuadernillo a clase y preguntar quién lo necesita. Este petardo sólo lo sacaría alguien que se vaya a examinar mañana, ¿no? –propuso Belén– ¡Mira que se ha puesto a bordo Ramón!

—Bueno, la verdad es que hemos montado un numerito, ¿eh? –dijo Herminia–. A mí no me sorprende que no le queden ganas de abrirnos otra vez la biblioteca.

—Pues tampoco es para tanto –dijo Belén.

## EPISODIO 12

### Problemas más graves

Llevaban ya un montón de horas estudiando cuando volvieron los padres de Belén y Gonzalo, su hermano pequeño. Era ya de noche y el padre se ofreció a llevar en coche a su casa a Herminia y a Alicia. Belén y Gonzalo también fueron con ellos.

—¿Qué tal esta tarde, papá? ¿Habéis organizado por fin todo el material escolar para enviar al Sáhara? —preguntó Belén. 5

—Sí, bueno, en realidad, eso estaba ya casi organizado. Ahora estamos buscando familias que quieran acoger a niños saharauis este verano. Vamos a intentar que vuelva a casa la misma niña del año pasado, aunque no sabemos si será posible. Y si vuestras familias pueden o sabéis de alguien que pueda, nos lo decís —dijo Roberto dirigiéndose a Alicia y a Herminia. 10

—Pues no sé. Ya se lo diré a mis padres —dijo Herminia.

—El año pasado Hafsa llegó con los ojos fatal; es que les entran enfermedades porque allí hay mucha arena y no tienen medicinas. Además tenía anemia. Mi madre le hizo tomarse un montón de hierro; a mí también me lo dieron una vez de pequeño y está asqueroso. Pero en un mes que estuvo aquí se le curaron los ojos y engordó cuatro kilos —dijo Gonzalo. 15

—Y, ahora, ¿cómo tiene los ojos? —preguntó Alicia.

Roberto dio un volantazo, sin querer, pero enseguida enderezó el coche. 20



Se hizo un silencio. Gonzalo los miraba a todos, sorprendido.

—Pues no lo sé pero, si le vuelve a tocar a ella nuestra casa, ya te lo diré —dijo al fin Gonzalo.

5 —Ya sé que el problema del pueblo saharauí no se soluciona así, Alicia, pero hacemos lo que podemos. Es importante que los españoles tomemos conciencia de que tenemos allí una responsabilidad histórica; no podemos lavarnos las manos —dijo Roberto.

10 —Bueno, pero ahora ya son independientes, ¿no? —preguntó Herminia.

—Claro, independientes de España, pero, ¿cómo se puede ser independiente sin una tierra para vivir? Hay mucha gente en África que no tiene nada y creo que tenemos la obligación de ayudarles.

15 —Está bien que les ayudemos, pero nosotros tampoco tenemos la culpa —dijo Herminia.

20 —No, si aquí todo el mundo es inocente. Nunca se encuentran culpables de nada; pero debe de haberlos cuando hay víctimas, ¿no? Puede que el material escolar les venga bien. Y puede que las campañas de acogida de niños también sirvan de ayuda al conjunto del pueblo saharauí. Pero, ¿qué pasa con un niño al que traemos al cielo durante un mes para devolverle de nuevo al infierno? —dijo Alicia.

25 —Bueno, nosotros nos estamos planteando la posibilidad de que Hafsa se quede con nosotros; aquí tendrá una vida digna, y una educación —dijo Roberto con cierta inseguridad.

—¿Y sus padres? —preguntó Alicia.

—Por supuesto, tendrían que estar de acuerdo. Primero hablaríamos con el los —contestó Roberto.

30 —¿Y qué sentiría usted si enviara a Belén o a Gonzalo a otro país sólo por no tener dinero? ¿Puede ella ser feliz aquí, usan-

do zapatillas de marca, cuando sabe que sus hermanos van descalzos? ¿O es que va a desarraigarse totalmente y a olvidar de dónde viene? –la voz de Alicia cada vez sonaba más dura.

—Bueno, bueno, Alicia. Pero nosotros no podemos hacer-  
nos cargo de todos –contestó Roberto. 5

—Claro; por eso hay que tomar otras medidas para hacer  
justicia.

—Pero es que nuestro país no está obligado a nada; las leyes  
no dicen nada al respecto.

—¿Y qué pasa si las leyes son injustas? ¿O insuficientes? 10  
¿Tenemos que recurrir a la caridad o hay que hacer leyes mejo-  
res? ¿Vale sólo con la buena voluntad de algunas personas  
particulares o debemos exigir a nuestro gobierno que tome  
cartas en el asunto?.

Todos enmudecieron.

Habían llegado a casa de Alicia. El padre de Belén esperó 15  
hasta que la vio entrar en el portal. Aquel barrio no le inspira-  
ba mucha confianza. Los bloques de pisos parecían superpo-  
nerse sin dejar lugar a ningún parque ni a ninguna zona verde.  
Los coches aparcados sobre los bordes de las aceras dificulta- 20  
ban los movimientos tanto de los peatones como de los vehí-  
culos que circulaban por las calles; la escasez de farolas produ-  
cía una extraña penumbra... Después, en silencio, se alejaron  
de allí camino de la casa de Herminia. El colorido parpadean-  
te de los carteles luminosos y la vista de los jardines bien cuida- 25  
dos ofrecían un curioso contraste. Hasta el ambiente del interio-  
rior del coche pareció relajarse.

—Buenas noches. Y gracias por traernos –se despidió  
Herminia.

Belén, su padre y su hermano permanecieron en silencio  
durante todo el trayecto de regreso. Cuando se estaban bajan- 30

do del coche, en el garaje de su casa, Gonzalo dijo con tono festivo:

—Mamá iba a hacer albóndigas para cenar. ¡Qué ricas! Pero a su padre y a su hermana se les había quitado el apetito.

## EPISODIO 13

### Otro examen robado

Al día siguiente, todos iban saliendo del examen de Física con gran excitación, formando corrillos en el pasillo.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Quique a Gerardo, cuando le vio salir con una sonrisa de oreja a oreja.

—Nada, colega. Tú estabas muerto de miedo y en la clase te van a hacer un monumento. 5

—¿Qué quieres decir?

—Pues que al final la profe se ha enrollado y ha vuelto a repetir el mismo examen.

—Lo que yo os decía, sólo buscaban un culpable para cumplir el expediente —terció Raúl, acercándose—; y si no hubieses sido tan imbécil, Quique, a estas horas ya tendrías el aprobado en el bolsillo. 10

—No me arrepiento. Le he estado dando vueltas. No me hubiese servido de nada aprobar este examen. Lo que yo necesito es enterarme de algo. La Física la voy a necesitar, y mucho, si quiero hacer una carrera de ciencias. 15

En aquel momento salían Alicia y Herminia, discutiendo, como siempre:

—Pues, ¿sabes lo que te digo?, que a mí no me parece justo. No fue justo que no contase el examen anterior para los que nada teníamos que ver en el asunto y menos aún esta patochada: ahora 20

resulta que los jetas que no han pegado golpe van a sacar la misma nota que los que nos hemos esforzado –decía Herminia, casi a gritos.

5 Quique le dio un codazo a Gerardo y le susurró al oído  
“¿conque un monumento, eh?”

—No sé por qué te quejas; a ti no te ha perjudicado –contestó Alicia con un tono de voz más tranquilo—. Además, los jetas que tú dices lo más probable es que, si lo hicieron mal, lo hayan vuelto a hacer mal; hasta es posible que hayan repetido mi disparate  
10 del otro día –y dirigiéndose de repente hacia Raúl, Quique y Gerardo les preguntó—. Chicos, ¿no habéis visto a Dory?

—No me extrañaría que estuviera mala. Ayer por la tarde se lastimó el codo... ¡jugando a los bolos! No quiero ni pensar lo que le hubiese pasado si hubiese sido un partido de fútbol –dijo  
15 Raúl, riendo.

—Sí, ya sabemos que el fútbol es cosa de hombres...–ironizó Alicia, con evidente disgusto. En aquel momento apareció por la escalera Dory con el brazo en cabestrillo.

—Ya me he enterado. Ha sido un chollo. Pero ya veis. No ha  
20 sido mi semana de suerte. Ayer parecía que no era nada, pero esta mañana, cuando me he levantado, no podía doblar el codo. Menos mal que me ha acompañado mi hermana al hospital –dijo Dory.

—Pero, ¿no estaba trabajando en aquel Centro de  
25 Reinserción de toxicómanos? –le preguntó Herminia.

—Sí, pero ha enviado a paseo su trabajo. Intentaron convencerla, pero dijo que no, que es voluntaria para ayudar a los que lo necesitan, pero no para tener las obligaciones de las Fuerzas de Seguridad del Estado, que para eso se habría metido en la  
30 policía o en el ejército, y cobrando.

—Fíjate cómo son las cosas. Mi hermana quiere un trabajo y la echan; a tu hermana le piden que siga en el trabajo y se larga –dijo Alicia.

—Y no os olvidéis de mí. Yo no quiero estar en este instituto, pero me obligan a seguir en él –dijo Raúl.

5

—Pero qué dices, desagradecido –dijo Quique riendo–. ¿Cómo que no quieres estar aquí? ¿En qué otro sitio te iban a aguantar?

—Eso. Además, ¿verdad chicas?, esta semana has sido nuestro ídolo. Raúl, Raúl, Raúl...–dijo Clara.

10

—Vale, dejadlo ya. No vaya a ser que ahora me dedique a asaltar todos los departamentos del instituto.



## EPISODIO 14

### Interés propio

Al final de la mañana, Herminia y Alicia volvían a su casa. Herminia parecía enfadada.

—Alegra esa cara, mujer, que no ha sido para tanto. Además, a todos nos ha venido bien disponer de más tiempo para estudiar. Seguro que la tarde que pasamos ayer empollando nos ha hecho mejorar las notas a las tres, a Belén, a ti y a mí. Lo que es una pena es que Quique y Raúl tengan que jugárselo todo en un examen final —dijo Alicia con el semblante bastante más alegre que el de su compañera.

—Bueno, yo no pensaba sacar de nuevo el tema, pero ya que lo sacas tú, no me voy a quedar con las ganas de contestarte —dijo Herminia con mucha calma—. Creo que se pasaron mucho los que robaron el examen, los que ayudaron, los que sabíais algo y no dijisteis nada a los demás... Tú te crees muy lista, ¿verdad? Según tú todos deben plantearse las consecuencias de sus actos, los voluntarios, los que acogen niños saharauis, las ONGs... ¿Y los que roban un examen no? Claro, si está por medio tu Quique del alma, todo cambia; hay otro rasero para medir, ¿no?

—¡No es mi Quique del alma! —gritó Alicia.

—Mira, hija, a mí no me vengas con ésas, que desde que estábamos en la ESO te tiene loca, por mucho que te empeñes en disimular.



—Oye, te estás metiendo donde no te llaman, y eso no tiene nada que ver con hacer o dejar de hacer trampas en un examen —dijo Alicia, que ahora estaba mucho más enfadada que Herminia.

5 —Pues perdona, pero esta vez no tienes razón. Y creo que no lo ves porque Quique está por medio, que si no... A lo mejor es verdad eso de que las normas son muy malas, y que lo mejor que podemos hacer es saltárnoslas, y que los delincuentes son pobrecitas víctimas... Yo no estoy nada de acuerdo, pero vamos a suponer que tenéis razón. Y a lo mejor los exámenes son injustos; pues vale. Pero, ¿vas a intentar convencerme de que es mejor romper las normas buscando sólo el interés propio? Mira, si hay normas es porque es necesario convivir y poner unas reglas para todos. Si cada uno se las salta según le conviene, no podríamos vivir juntos. ¿Tengo razón o no? —Herminia había ido subiendo el tono de voz. Tenía el profundo sentimiento de que esta vez la razón estaba de su lado.

15 —Bueno, la verdad es que no me lo había planteado así —concedió Alicia.

—Menuda semanita llevas, entre el numerito que montaste al padre de Belén y tus críticas a lo que pasó al toxicómano ese del Centro de la hermana de Dory... ¿Qué pasa? ¿Sería mejor que todos nos saltáramos las normas? Tú sabes que son necesarias y las leyes también. Si alguien, además de cumplir las leyes, está dispuesto a ayudar a los demás, como cuando explicas un problema a un compañero que no lo entiende, pues eso está muy bien. Pero si alguien rompe las normas sólo para favorecer a un amigo aunque ello perjudique a los demás, como lo que ha sucedido con el examen de Física, pues eso está fatal.

25 —En lo del examen vale, tienes razón. Pero en lo del toxicómano y en lo de la acogida a los niños saharauis no estoy de acuerdo. Son casos completamente distintos.

30

—¡Ah!, muy bien. Pues menos en el caso de los ladrones de exámenes ya podemos ir preparando medallas para los delincuentes, que los buenos ciudadanos son los que incumplen las normas. Eso es lo que decís Dory, Irene, Clara y tú, ¿no? Bueno, y Quique también.

5

—Yo no he dicho eso nunca. Y creo que los demás tampoco. Lo único que hemos dicho es que hay que atajar las causas de la delincuencia y combatirla con medios coherentes con los fines que buscamos.

—Ya estás volviendo a rizar el rizo –dijo Herminia, mientras llegaban a la rotonda donde cada una debía coger una calle distinta.

10

Alicia llegó a su casa con una extraña sensación. Su madre había preparado su plato favorito: arroz con conejo. Pero ella no tenía apetito.

15





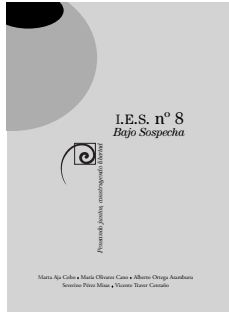












I.E.S. nº 8  
*Bajo Sospecha*

Marta Aja Cobo, María Olivares Cano, Alberto Ortega Aramburu, Severino Pérez Misas, Vicente Traver Centaño.

Diferencias, enfrentamientos, conflictos, peleas...

En las aulas, en la calle, en las familias, en la vida...

Podemos recurrir a la violencia, a las sanciones, a la autoridad...

O podemos intentar ponernos en lugar del otro, considerar su punto de vista, apostar por el diálogo y la cooperación... incluso sabiendo que el proceso no será fácil ni será jamás un objetivo alcanzado.

No existen grupos ideales en las clases; como no existe el modelo de sociedad deseable. A partir de lo que somos, en diálogo con nuestros iguales, investigando sobre los problemas que nos importan, actuando en comunidad, sin líderes ni expertos que nos guíen, sin una meta conocida a la que tengamos que llegar... tendremos que ponernos en marcha construyendo juntos el camino que queremos recorrer.

Es el reto de la educación... y de las sociedades que pretendan ser auténticamente libres también.



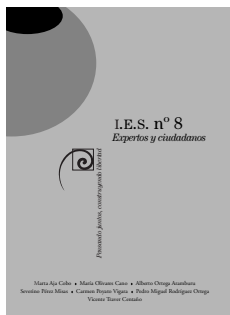
## INVESTIGANDO SOBRE JUSTICIA, SOLIDARIDAD Y DEMOCRACIA

Marta Aja Cobo, María Olivares Cano, Alberto Ortega Aramburu, Severino Pérez Misas, Vicente Traver Centaño

El trabajo de investigación en comunidad es un ideal, una idea regulativa, que orienta la práctica docente de muchos profesores en las aulas. Algunos pretendemos llevar este ideal también a nuestra propia formación como educadores.

Fruto de la investigación en comunidad han sido la novela *I.E.S. nº 8, Bajo Sospecha* que va acompañada por este manual para el profesor *Investigando sobre justicia, solidaridad y democracia*. Por evidente, mencionar la deuda de estos materiales con el programa «Filosofía para Niños». En el «Seminario de Filosofía para Niños de Móstoles» llevamos ocho años trabajando juntos en la profundización teórica del programa y de sus fuentes, en la reflexión sobre nuestra práctica docente y en la elaboración de nuevos materiales, más contextualizados y adaptados a nuestro sistema educativo. Nuestro propósito ha sido adecuarnos a los requisitos que deben cumplir las narraciones en el proyecto «Filosofía para Niños»; si lo hemos conseguido o no, queda a juicio del lector. También hemos pretendido adaptarnos a nuestro contexto, al sistema educativo español y a la legislación vigente.

La lectura de la novela puede resultar interesante por sí misma; pero, además, puede servir de base a la materia de Ética del 4º curso de la ESO, especialmente si se complementa con las actividades y la metodología que se presentan en este manual y cuyo fundamento teórico es explícito. *Investigando sobre justicia, solidaridad y democracia* es una herramienta para potenciar el diálogo investigador filosófico y, a su través, el pensamiento complejo de alto nivel, crítico, creativo y cuidadoso, a partir de la lectura comunitaria de *I.E.S. nº 8*.



I.E.S. nº 8  
*Expertos y ciudadanos*

Marta Aja Cobo, Carmen Loureiro López, María Olivares Cano, Alberto Ortega Aramburu, Severino Pérez Misas, Carmen Poyato Vigara, José Ramírez Muñoz, Pedro Miguel Rodríguez Ortega, Vicente Traver Centaño

Ya hace tiempo que la ciencia y la tecnología traspasaron los límites de los laboratorios y de las fábricas y se instalaron no sólo en las grandes estructuras sociales, sino también en las relaciones individuales, en nuestras casas, en las aulas... en nuestra vida cotidiana, en definitiva.

Sin embargo, no parece que la participación en la toma de decisiones sobre política científica y tecnológica se reconozca como un derecho de la ciudadanía; más bien se alega la necesaria especialización para justificar la delegación en los políticos, los expertos... o las multinacionales. Incluso algunos intentan convencernos de que el desarrollo científico y tecnológico sigue su propia lógica interna, que debemos aceptar, como se aceptan las leyes de la naturaleza.

El control público y democrático de la política científica y tecnológica es condición de posibilidad de la auténtica democracia, que, en el siglo XXI, será necesariamente supranacional e intercultural.



## INVESTIGANDO SOBRE TRABAJO, TECNOLOGÍA Y DEMOCRACIA

Marta Aja Cobo, Carmen Loureiro López, María Olivares Cano, Alberto Ortega Aramburu, Severino Pérez Misas, Carmen Poyato Vigarra, José Ramírez Muñoz, Pedro Miguel Rodríguez Ortega, Vicente Traver Centaño

En un mundo en el que las multinacionales toman decisiones cuyas consecuencias nos afectan a todos y lo hacen fuera del control democrático, la educación no puede seguir limitándose a la transmisión de conocimientos.

Se habla a menudo de “enseñanza de calidad”; pero muchos entienden por calidad un sistema educativo que asegure la competencia de las minorías expertas dirigentes.

Sin embargo, en una sociedad democrática, la excelencia educativa debe alcanzar al conjunto de la población para promover una ciudadanía informada y crítica, capaz de tomar decisiones razonables.

Y no basta con la mera racionalidad instrumental; es imprescindible una racionalidad crítica y sensible a las finalidades sociales, no meramente instrumental, que difícilmente puede alcanzarse de forma individualista o mediante destrezas exclusivamente teóricas.

Una investigación comunitaria en el aula, en la que necesariamente entran en juego todas las dimensiones cognitivas y afectivas de la personalidad es el mejor procedimiento para formar ciudadanos responsables. El diálogo que presenta este relato prefigura el que debería fundar una auténtica democracia y que en nuestro mundo globalizado tendría que integrar a todas las culturas, a la humanidad toda.

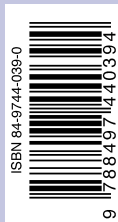


Para vivir necesitamos convivir y ello resulta imposible sin asumir ciertos hábitos y normas sociales.

Pero no toda norma es igualmente valiosa, ni es irrelevante su origen. Las normas pueden ser racionalmente fundadas o arbitrarias, justas o injustas, impuestas coercitivamente o libremente asumidas.

Y esos valores de racionalidad, justicia y libertad son el gozne entre la dimensión individual y colectiva de la conducta humana.

Nada nos importa más que aclarar su significado y alcance, pero esa reflexión alcanzará sus mejores frutos si es el resultado de una investigación comunitaria, es decir, si al compromiso insobornable en la búsqueda de la verdad unimos una actitud dialogante para comprender al otro y hacernos comprender, pues ese esfuerzo comunicativo presupone en forma práctica aquellos valores que tratamos de esclarecer teóricamente.



DOCE  
CALLES